

Atracción entre mujeres en la obra *El almanaque de las mujeres* de Djuna Barnes

Andrea Calderón
Alejandro Martínez

CAT Ibagué – Semestre X
Lic. en Lengua castellana

El otoño es la estación de la destrucción... pero somos criaturas débiles y miserables, y dejamos para la naturaleza todo el trabajo de demolición del paisaje, e igualmente le dejamos que reconstruya el mismo paisaje el año próximo y el año siguiente, durante años interminables, incansables, fastidiosos.
Djuna Barnes

Preámbulo

Tocar un tema tan complejo y tabú como lo es el lesbianismo, resulta incomprensible para muchas personas, puesto que para una sociedad como la nuestra las

identidades sexuales verdaderas solo pueden darse entre hombre y mujer, tal como esta representación se refuerza en varias culturas y religiones. De esta manera, la sociedad da paso a múltiples choques entre lo que algunos sectores de las mujeres sienten, piensan y actúan, contra otros sectores que poseen los mismos factores, pero visto desde los ojos de las que son más tradicionalistas y conservadoras. Esto por obvias razones también acoge al público masculino que, gracias al machismo tan marcado, no puede verse con buenos ojos.

En el siguiente texto se explorará algunas de las vivencias y aportes de lo que fue este tema del lesbianismo en la década de los años veinte en Francia, visto desde la obra literaria *El almanaque de las mujeres* escrita en el año de 1928 por la escritora estadounidense Djuna Barnes (1892 – 1982); se tocarán algunos momentos de la obra y se dará un análisis y exploración de acuerdo a lo que sucedió en aquella casa de burles que nos muestra la autora en el libro.

Entre féminas se entienden... y compenetran

Los felices años veinte es el nombre que recibe esta década, marcada por el deseo de olvidar los horrores de la guerra. Por eso el arte se vuelve frívolo, hedonista y trata de recuperar



el optimismo, huyendo de la realidad, fijándose sólo en los detalles y no en el marco histórico, o bien alterando la percepción del entorno. La influencia de la música y el cine comienza a hacerse patente en los escritos, que adoptan un ritmo más rápido. En este contexto surge con fuerza el surrealismo, recogiendo los hallazgos del psicoanálisis como punto de partida para explorar el mundo de los sueños y de las asociaciones de imágenes.

Aguas muertas de la crónica proustiana, espigas de las costas de Mitelene, fulgores de sus novicias, de sus “santas” y “sacerdotisas” en levitación, y esa aptitud y esa ligereza para el juego y el trueque con lo “otro” del misterio, la anomalía que lleva el nombre oculto. Que, enfrentado, devora su nombre. Estaría bien honrar lentamente a la criatura, para mejor comprenderla. (Barnes, p. 11)

Barnes se vale de todo aquello que fue cultivando en esta década, aprovechó toda la época y toda la revolución que se genera a partir de los pensamientos libertinos de las mujeres para realizar de forma satírica, como ella misma lo dice, su obra, que no es la más importante de su carrera, pero la que pudo causar más conmoción dentro del círculo literario de Francia, por el pensamiento que expone y cómo lo presenta, intenta exaltar a la mujer más allá de que puede evidenciarse a simple vista.

Intente todos los medios, matemáticos, poéticos, estadísticos y razonables, para llegar al corazón de este desorden llamado chicas, ¡chicas! Y en ninguna parte pude descubrir de donde saco la mujer esta prerrogativa que la convierte en la hábil obrera que prodiga la única beatitud. ¿Quién le dio las instrucciones, la sagacidad y la vileza necesarias? ¿Dónde, y en qué cámara oscura, fue el árbol cortado de tal modo de la vida que la rama se volvió a la rama e hizo de los tallos un jardín de éxtasis? (Barnes, p. 20)

Siempre se ha mostrado que lo que se vivía anteriormente era muy oculto y hasta prohibido según el tema o la ocasión lo ameritara, muestran cómo las mujeres durante la historia han



sido sumisas, calladas, dedicadas al hogar o a sus esposos y familias, pero cuando la sociedad se muestra interesada en todo lo que fue ese mismo pasado empieza a indagar y a darse cuenta que en muchas décadas anteriores la mentalidad era otra. Se puede encontrar datos donde las mujeres eran rebeldes, liberadas y hasta tenían su propio criterio y opinión, sus propios gustos e ideologías, que en este caso va ligado a la inclinación sexual.

En *Almanaque de Las Mujeres* se puede encontrar con todos estos procesos, con toda esta eventualidad, donde muestran cómo las mujeres, en primer lugar, se tenían consideración unas a las otras, se cuestionaban el porqué de su comportamiento; entre ellas mismas se exaltaban y sabían que podrían llegar a ser superiores a muchos hombres, pero sin la banalidad de llenarse de orgullo y siempre sabiendo que podrían ser iguales sin importar su género. En la década de los años veinte París, para sorpresa de muchos, fue una de las primeras veces donde la mujer se liberó de todo aquello que el hombre le negaba, su vida cambio de ser doblegadas a salir adelante y sobresalir por encima de lo que hacían los machos de la época.



Solo porque la mujer de hoy se rinde ante la mujer, ¿significa eso tal vez que no hacemos caso de la moral? ¿Qué ha hecho Inglaterra para legalizar estas pasiones? ¡nada! ¿no debería acaso dedicarse a la tarea? ¿no se ha visto nunca entre sus brumas a dos queridas palomas aparearse luciendo lazos nupciales, y encaminarse con majestuoso esplendor por la nave hacia el altar, para unirse allí en virtud a su semejanza, jurándose mutuamente amor, respeto y obediencia, mientras una y otra buscan, temerarias y hermosas, los idénticos anillos de oro que harán de una la esposa y de otra la casada?

¡Por desgracia, que yo sepa, jamás se ha visto a ninguna de estas parejas en un lecho conyugal, entrelazadas con sus mejores cintas, senos con senos, trenzas con trenzas, regazo con regazo, bajo un dosel de batista! Pero desde el comienzo de esta alianza, comparten el mismo lecho, alejadas del casamiento, y se levantan cada mañana sin que la iglesia o algún certificado les asegure una protección. ¡Han fornicado con tan idéntica culpa que a las trompetas del juicio final responderán en trémulo tándem! (Barnes, p. 27)

En la sociedad de esa época se manejaba bastante la cuestión moralista, aquella que sin más reparo castigaba y juzgaba a toda persona que no cumpliera con los estándares que la sociedad, y de vez en cuando la religión, por no decir siempre, impusiera. Era muy común ver cómo las damas de la alta alcurnia y las más recatadas reprocharán cualquier asomo de libertad sexual; no eran apoyadas y se podía fácilmente convertir en un escándalo, a eso le podemos adicionar el hecho por el cual el gobierno nunca aprobaría tal acontecimiento, en el cual dos mujeres pudieran juntarse y cumplir su sueño de casarse, estar juntas y fueran aceptadas, pero en medio de todo esto existía la ilusión de que todo sucediera, no había solo la ilusión como tal, también se daba el amor clandestino, ese que solo ellas sabían y ellas vivían, a solas, sin que nadie las juzgase, cumpliendo todas sus fantasías y dándose el mayor de los amores, el que más pudieran.

El libro de Barnes describe de una manera muy sofisticada y detallada el modo como las mujeres se visualizaban, la manera en que ellas querían

compartir y expresar su amor y deseo, su imaginación y creatividad no tenía límite alguno, no les importaba que para muchos esto fuese pecado, o que de algún modo tuviera dentro de estas líneas mucho del tabú de aquella época. No es de negar la deliciosa la manera en que Barnes narra estos hechos, que muy seguramente hasta los más puritanos y moralistas saciaban sus deseos leyendo estas mórbidas líneas sin tapujo alguno, pero siempre guardando ese halo de decencia doble moralista.

Las mujeres están casi de este lado, de la contemplación, su amor posee la intensidad de una tensión perdida. Los hombres son demasiado prematuros, las mujeres demasiado tardías, y la religión demasiado tarde para la religión. El amor en el hombre es miedo del miedo. El amor en la mujer es esperanza sin esperanza. El hombre teme todo lo que puede ser arrebatado; el amor de la mujer también abriga este temor, pero se acuesta a su lado. El amor del hombre armoniza con la naturaleza. El de la mujer es un beso en el espejo. Es un Adiós al creador, pero sin perturbarle, es la ternura suprema hacia el olvido, la batalla después de la retirada, el desafío una vez rota la espada. Si, golpea con fuerza en el corazón. Por eso ella entrega su cuerpo a esta música que es el salmo, y de la que no quedan rastros. (Barnes, p.33)

La imagen de lo que es la mujer siempre quedará rezagada en comparación a la imagen que, del hombre, dando paso a una sesgada línea entre lo que significa la construcción de género desde la heteronormatividad. Al hombre siempre se le tomará como aquel complemento de la naturaleza, de que es correcto y en cuanto a que el mundo entero debe girar en torno al masculino, tanto así que se considera o se tiene más en cuenta los miedos que los hombres ostentan; ese miedo constante de perder todo lo que posee y entre estos miedos está el de dilapidar el amor de la mujer que tiene al



lado, pero aun sabiendo esto, la cuida, la protege y está siempre al lado de ella, ya que en medio de todo es su complemento para la vida.

A las mujeres se les percibe más valientes, pero esa valentía es interna, no la muestran a simple vista, son más reservadas en todo lo que hacen, en el sexo siempre duran más, son táctiles y calmadas, emocionales, por estas razones también se entienden entre ellas a la hora de encarar su lesbianismo, es por eso que el hombre debe sacar un poco más su lado frágil y sentimental, para poder entrar en concordancia con la mujer que se encuentre, pero sin olvidar del todo y dejar a un lado su instinto natural de gallardía y hombría.

Tal vez me burlé en el pasado, tal vez me burlaré en el futuro, u hoy mismo; puede que este malgastando las horas al escribirte esto ahora, pero debes saber qué, aunque vaya a recoger afuera las deliciosas margaritas, aunque me hunda, la cabeza primero, en los muchos campos de perejil, o entre en secretos con las grandes damas de alto rango o con las pequeñas de cuna humilde, aunque apriete contra mi pecho a la flor misma de las mujeres, o me incline impaciente sobre un alma afligida, sin que quede espacio para el aliento entre su boca y la mía, o me hamaque con mis piernas unidas a las tuyas para devolverle el alma, no digas nunca que no te adoro, que no eres para mí la única, mi preferida. (Barnes, p. 57)

El modo de expresión que se manejaba entre las féminas era muy especial, lo exteriorizaban de una manera muy poética, muy elocuente, su escritura se podía percibir muy perfecta, utilizaban todo tipo de comparaciones, ejemplos y hasta se valían de cosas cotidianas como las flores o el hecho de sentir vergüenza para plasmarlo en el papel. Es de admirar que podían conocer cualquier cantidad de mujeres, y pasar por las más atractivas hasta las no tan virtuosas físicamente hablando, pero nunca negaban su amor incondicional y eterno por solo una de ellas, por eso se puede afirmar que el amor entre mujeres puede ser más sincero, pero a la vez más complejo, por el hecho de las altas y bajas emocionales que

tienen las mujeres, todo esto hace parte de este mundo del lesbianismo.

De algunas dicen que no pueden hacer, tener, ser, pensar, actuar, obtener, dar, ir o venir sin equivocarse. De otras, que no pueden hacer, tener, ser, pensar, actuar, obtener, dar, ir o venir sino equivocándose. Las demás se ubican entre dos banquetes y dice que pueden, pero en realidad no pueden, que tienen y sin embargo no tienen, que piensan pero en verdad no piensan, que dan pero en realidad toman, que tienen razón y que están equivocadas, que, en rigor, oscilan entre dos situaciones igual que el badajo de una campana que, debemos aceptarlo, no está en ninguna parte, ni en el centro ni en los costados, por eso lo que se mueve continuamente porque no soporta demasiado tiempo la misma posición no conoce la maldición o la transfiguración. Esta es la razón, tal vez, que ha hecho a las mujeres demasiado sutiles para el infierno y demasiado impetuosas para el cielo. (Barnes, p. 62)

Entre las mujeres no existe punto medio, no hay de ninguna manera una mujer que todos los días tenga un estado de ánimo igual, parejo o que sea repetido durante el tiempo, ellas son volátiles, tienen sus niveles emocionales muy inestables, son como las ondas de radio, unos momentos pueden ser altas y de un rato al otro tener ese vertiginoso descenso que las caracteriza. Entre se pueden dar cuenta, pero no lo soportan, se estresan, pelean, desprecian y hasta pueden llegar a tomar decisiones de momento que luego se arrepienten, pero muchas de ellas pueden tener la capacidad de remediarlo y para otras es simple comportamiento el cual argumentan con el hecho de que son así y nunca cambiarán.

Por estas y miles de razones más, no están catalogadas para llegar al cielo o al infierno, porque son tan dulces y tiernas que en las tinieblas no poseen espacio, pero tan altaneras y caprichosas que en las alturas las devolverían de una vez, pero sin ellas y sus múltiples facetas el mundo estaría perdido, se puede inferir que son tan ángeles como demonios y que hasta entre ellas se aman.

Conclusión

Las mujeres siempre han intentado verse de igual manera y con igualdad de condiciones que los hombres, pero ese intento en varias ocasiones ha fracasado, sea por el temor de la respuesta que reciban o por el hecho que los hombres se ven de una manera muy superior. Djuna Barnes rompe con este pensamiento de una manera muy sutil y directa, muestra en esta obra como la mujer acaba con la imagen falocéntrica que se muestra en la sociedad, trayendo a colación a una mujer liberada sexualmente, con pensamientos propios e independientes, proyectando que las féminas, entre ellas se pueden satisfacer igual o de mayor manera de lo que lo puede hacer un hombre, expone lo débil que puede llegar a ser el género

masculino, hablando de sus miedo y que no pueden enfrentarlos, mientras que las mujeres en su introversión son más valientes, decididas y fuertes.

Referencias bibliográficas

Barnes. Djuna (1928). *El Almanaque De Las Mujeres*. Editorial Lumen.

Suarez. Beatriz, Martin. Belén, Fariña. Jesús (2000), *Escribir En Femenino, Poéticas y Políticas*. Romanya/Valls s. a.

Wikiwand. (2015). *Años 1920*. EEUU: https://www.wikiwand.com/es/A%C3%B1os_1920

